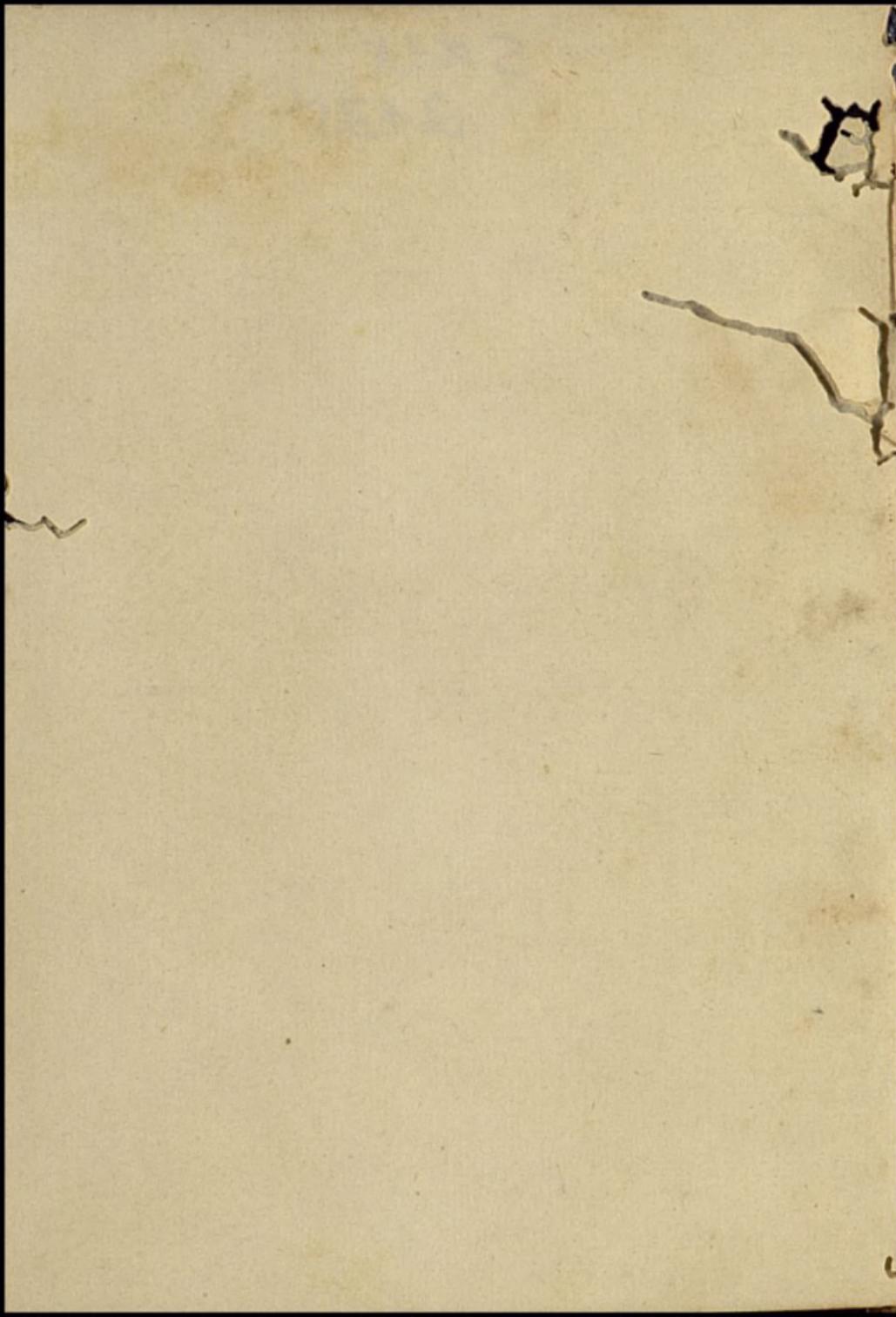
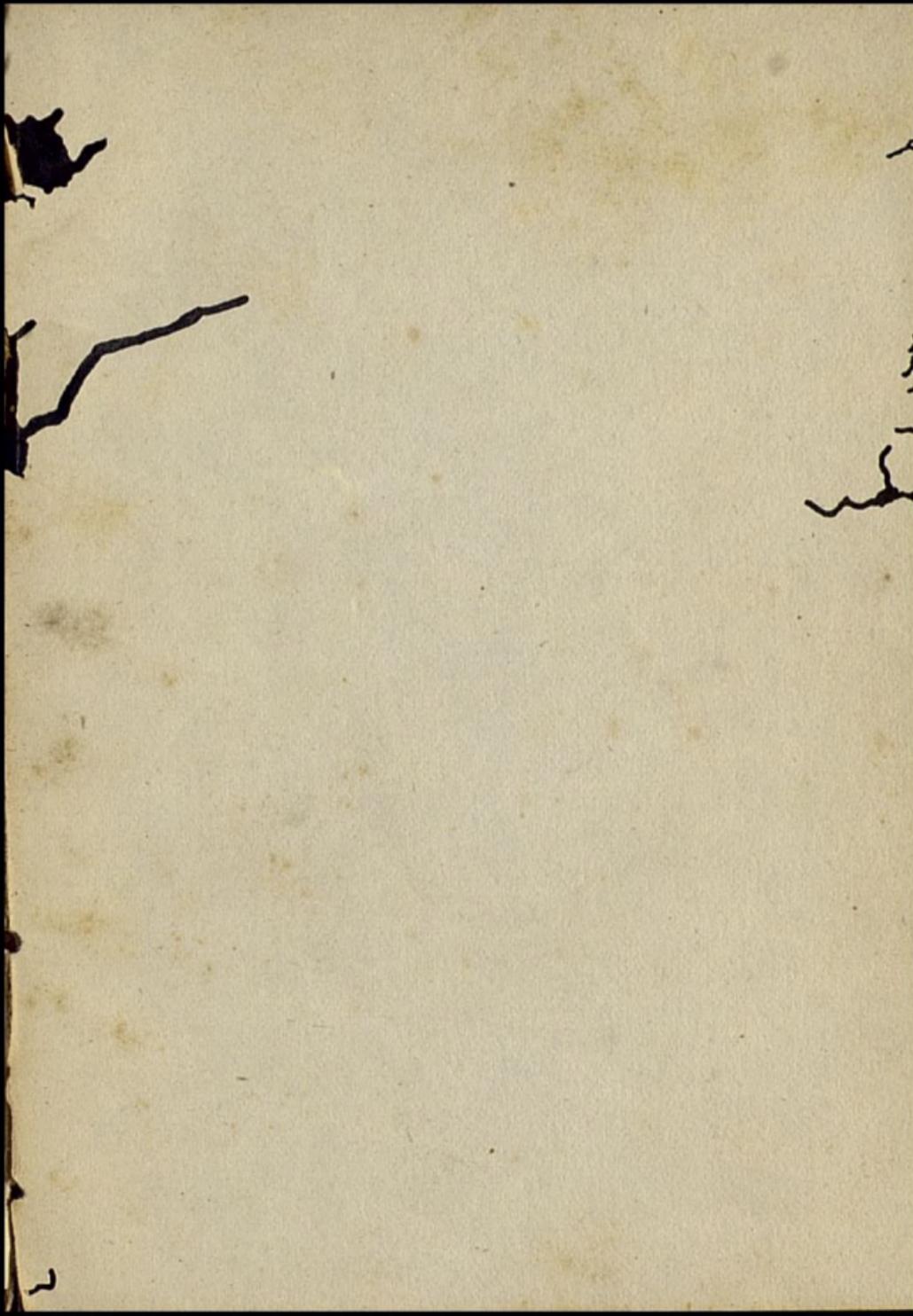
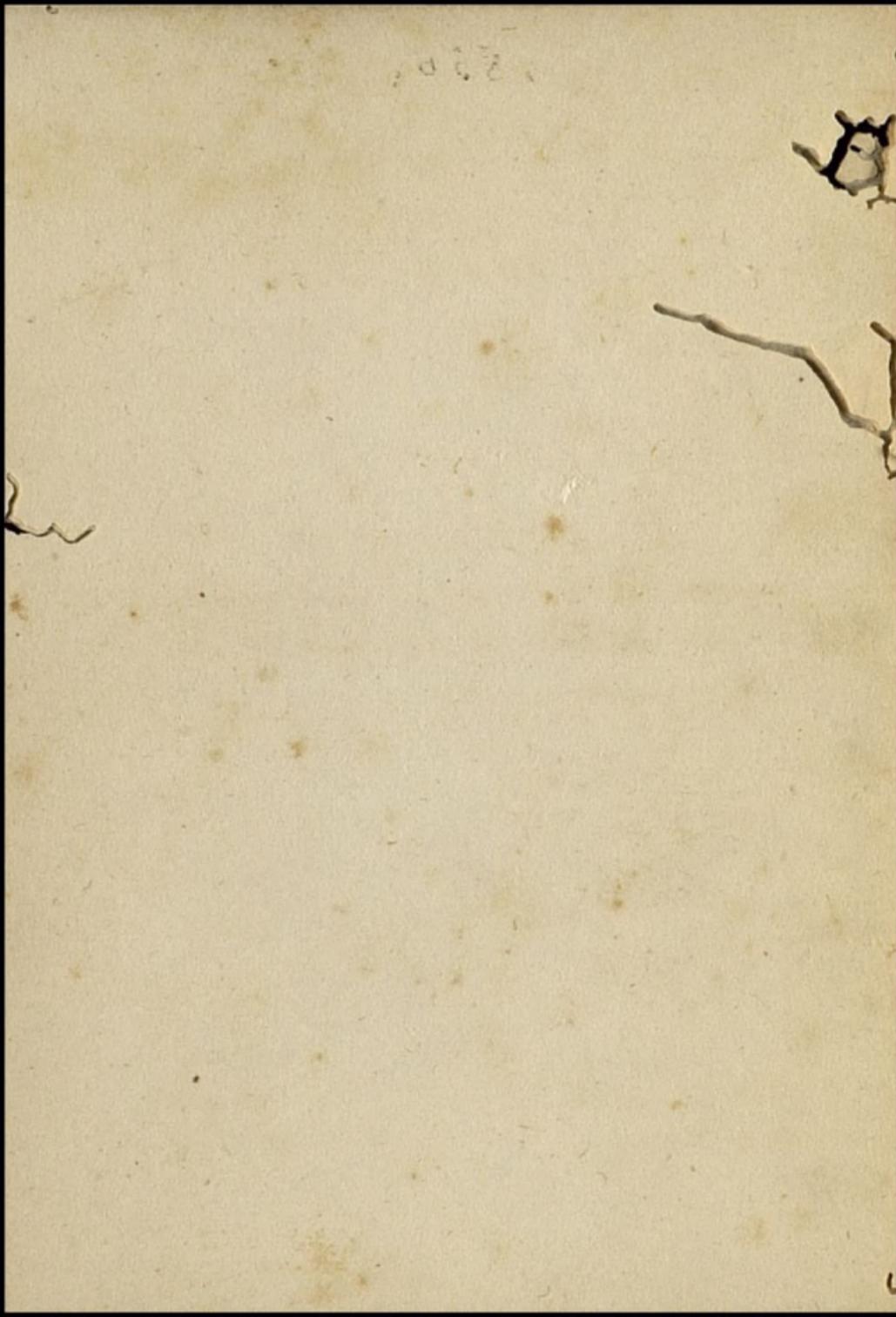


SXLX

2135







1856. X

**MEDITACIONES**  
**DE LA PASION**  
**DE NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO.**

*Al final se anuncia la librería en que se espnde,  
y costo de este librito.*

+

# MEDITACIONES

DE LA PASION Y MUERTE

DE NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO

PARA CADA DIA DEL MES.

POR EL DOCTOR DON TOMAS ALFAGEME.

REIMPRESAS

POR EL PRESBITERO D. JUAN MANUEL DE LA VEGA,

EDITOR DE LA COLECCION ASCÉTICA.

---

CADIZ:—1856.

Imprenta y encuadernacion de D. Filomeno F. Arjona,  
calle de Padilla, antes de la Torre, núm. 27.

MEDITACIONES

DE LA PASION Y MUERTE

DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

DEL SEÑOR DON JUAN DE

EL SEÑOR DON JUAN DE

IMPRESA

DEL SEÑOR DON JUAN DE LA VEGA

DE LA COLECCION DE LA BIBLIOTECA

CADIZ: 1858

Imprenta y encuadernación de D. Esteban F. López,  
calle de Sevilla, número de la fábrica, número 21.

DIÁLOGO  
SOBRE LA ORACION.

ESCRITO

POR EL EXMO. È ILMO. SR. D. ANTONIO CLAR-  
RET, ARZOBISPO DE SANTIAGO DE CUBA.

---

- P. UÉ es oracion?
- R. Es una elevacion del espíritu á Dios, pi-  
diéndole gracias y mercedes, y el perdon de los  
pecados.
- P. De cuántas maneras es la oracion?
- R. De dos, mental y vocal.
- P. Qué es oracion mental?
- R. Es la que se hace con las tres potencias del  
alma, acordándose de Dios, de sus beneficios  
y verdades que nos ha enseñado con la memo-  
ria, meditanda y discurriendo con el enten-

dimiento, y con la voluntad aborreciendo lo malo, amando lo bueno, y uniéndose al sumo bien; pidiendo y suplicando al Señor las gracias que se necesitan, y proponiendo hacer de su parte lo que pueda para conseguir su fin: acompañando siempre estas operaciones del entendimiento y de la voluntad con la intencion y atencion, no solo cuando se cumplen los preceptos de orar, sino tambien cuando se ora voluntariamente.

P. Qué es oracion vocal?

R. Es una afectiva y esterna locucion con Dios, acompañada de la intencion y atencion.

P. Qué dice V. de aquellos que, cuando rezan ó hacen su oracion vocal, no cuidan de esta atencion, antes bien se distraen voluntariamente en otros objetos?

R. Digo que esos tales no tienen oracion, sino un fantasma de oracion, que es lo mismo que un cuerpo sin alma, que se llama muerto: tal es la oracion vocal si no va acompañada de la atencion ú oracion mental.

P. De qué partes consta la oracion mental ó meditacion?

- R. De tres, que son: preparacion, cuerpo de la meditacion y conclusion.
- P. Qué ramas tiene la preparacion?
- R. Tres, que se llaman: preparacion remota, próxima é inmediata.
- P. En qué consiste la preparacion remota?
- R. En la pureza de conciencia y rectitud de intencion proponiéndose enmendar sus defectos, alcanzar las virtudes é imitar á Jesucristo, á la Virgen santísima, y á los Santos.
- P. En qué consiste la preparacion próxima?
- R. En leer por la noche la meditacion que se ha de hacer en la primera hora del dia siguiente: en levantarse con prontitud en la hora señalada, en guardar silencio, no pensar en otra cosa que en la meditacion que se ha de hacer, preparando su alma con humildad, confianza y amor.
- P. En qué consiste la preparacion inmediata?
- R. En ponerse á la presencia de Dios, creer y adorarle con toda humildad, teniéndose por indigno de estar en su divina presencia; considerándose incapáz de hacer oracion y por esto

pedir al mismo Dios la gracia necesaria, valiéndose de la intercesion de la Virgen santisima, Angeles y Santos.

P. A mas de estas tres ramas de la preparacion, qué se debe hacer antes de internarse en la meditacion?

R. La composicion del lugar, y cuando la meditacion es de sugetos sensibles consiste en imaginarse como si estuviere presente en el mismo lugar en que están sucediendo todos los hechos de la meditacion, que san Ignacio llama primer preludio; y cuando es una cosa incorpórea é invisible, como, por ejemplo, de los pecados, podrá ser imaginándonos que vemos nuestra alma encerrada en este cuerpo corruptible como en una cárcel; y al hombre como un desterrado en este valle de lágrimas y en compañía de los brutos: ó bastará reducir á la memoria aquella virtud ó vicio, que se haya de meditar, reduciéndola á dos ó tres puntos. Por ejemplo: primero, de la obligacion ó necesidad de practicarla, ó huirle: segundo, cuáles sean sus actos: tercero, los

medios que pueden facilitar su práctica, ó su huida.

P. Qué mas se ha de hacer?

R. El segundo preludeo que consiste en pedir en particular la gracia para imitar ó alcanzar aquella particular virtud que mas se observa brillar en aquella meditacion, pidiendo luz para conocer su utilidad, medios para conseguirla y actos en que se debe ejercitar.

P. Qué ramas tiene el cuerpo de la meditacion?

R. Tres, que son: consideracion, afectos y resoluciones.

P. Cómo se ha de hacer ó tener la consideracion?

R. Con las potencias del alma, especialmente con la memoria, acordándose del objeto sobre del cual se quiere discurrir, y con el entendimiento discurrirá, aplicando con la imaginacion los sentidos á las personas del misterio, ó meditacion; á las palabras que dicen y acciones que hacen, ó si fuere invisible, á los puntos de que hablamos arriba.

P. De qué medios se valdrá para no distraerse,

antes bien para excitar la imaginacion é impeler el entendimiento á discurrir?

R. Me valdré de interrogaciones; por ejemplo, me preguntaré á mi mismo: Quién es ese que padece? Qué padece? Para quién padece? Para qué padece?... Qué cosa es esta? Porqué es esto? Estas preguntas me suscitarán las respuestas que formarán un semillero el mas fecundo de saludables reflexiones, y me suscitarán la idea de autoridades, comparaciones, similes y ejemplos de Jesus, de Maria santísima y de los Santos.

P.Cuál es la segunda rama del tronco ó cuerpo de la meditacion?

R. Són los afectos.

P. Cómo se forman los afectos de la meditacion?

R. De esta manera: instruido y convencido el entendimiento con la consideracion mueve la voluntad, y esta se esplaya en afectos de arrepentimiento y contricion de los pecados, de amor á la virtud y odio al vicio, de dolor y compasion por las penas de Jesucristo y su

santísima Madre, de admiracion, amor, accion de gracias, de alegria, etc.

P. En qué se ha de emplear mas tiempo, ¿en la consideracion, ó en los afectus?

R. En los afectos, porque ellos se han de mirar como el objeto y fin próximo de la meditacion, de manera que cuando la voluntad ya se halla santamente ocupada en los afectos debe cesar de discurrir el entendimiento, como, por ejemplo, el que busca una cosa cesa de buscarla luego que la ha hallado.

P. Cuál es la tercera rama del tronco, ó cuerpo de la meditacion?

R. Son las resoluciones.

P. Cómo se hacen las resoluciones?

R. De esta manera: movida la voluntad y empapada de santos afectos, aborreciendo lo malo y amando y deseando lo bueno, se resuelve y determina á la eleccion de los medios que conoce mas à propósito para conseguir su fin que debe ser arrancar defectos ó vicios y plantar virtudes.

P. A mas de estas tres ramas que componen el

cuerpo de la meditacion, ¿en qué principalmente debe ocuparse el que quiere sacar fruto de la oracion?

R. En la súplica.

P. En qué consiste la súplica?

R. En pedir á Dios las gracias, socórros y favores que necesita ó desea alcanzar para sí, ó para los otros.

P. Hágame V. ver cómo la súplica es lo mas interesante en la oracion, y por qué debe merecer principalmente la atencion del que ora?

R. Para hacerlo ver mejor me valdré de una comparacion: hay un pobre tan miserable que nada tiene para comer, ni con qué vestírse. Conoce su miseria, y tambien conoce á un señor muy compasivo y caritativo, y sabe que si se lo pide le socorrerá; luego se resuelve á presentarse á ese misericordioso señor, y finalmente le ruega con voz humilde, y con espresiones lastimosas le espone brevemente sus miserias y necesidades, confiando en que le socorrerá. Hago ahora la aplicacion: el supuesto pobre es cada uno de nosotros, que meditando cono-

ce su propia miseria y la misericordia y caridad de Dios, y por esto decia san Francisco de Asis: *¿Quién sois vos y quién soi yó?* y como san Agustín: *Señor, haced que me conozca á mí, y que os conozca á Vos.* De aqui pasa á practicar las diligencias necesarias, no omitiendo medio alguno para conseguir su fin. Y así como el pobre pide, así también debe pedir el hombre, seguro de que alcanzará, pues que el mismo Dios ha dicho. *:pedid y alcanzareis:* y finalmente consigue.

P. Para quienes debe pedir á mas de sí mismo?

R. Para todos, pero especialmente por la conversion de los pecadores, por la perseverancia de los justos y por las benditas almas del purgatorio.

P.Cuál es la tercera parte de la oracion?

R. La conclusion.

P. Qué ramas tiene la conclusion?

R. Cinco, que son: accion de gracias, ofrecimiento, peticion, ramillete y exámen.

P. Qué quiere decir accion de gracias?

R. Dar gracias á Dios de haberme sufrido en

su divina presencia y de haberme dispensado tantos favores en la oracion.

P. Qué quiere decir ofrecimiento?

R. Ofrecer á Dios las resoluciones que se han hecho en la meditacion, y tambien á sí mismo, y todas sus cosas.

P. Qué quiere decir peticion?

R. Que se han de pedir gracias á Dios para poder ejecutar las resoluciones formadas en la meditacion.

P. En qué consiste el ramillete?

R. En tomar una máxima de la misma meditacion, y tenerla siempre presente entre dia.

P. Cómo se ha de hacer el exámen de la meditacion?

R. Examinar cómo ha ido la meditacion y oracion para continuarla del mismo modo en lo sucesivo si ha ido bien, y para enmendarlo si ha ido mal. Y tambien para notar con brevedad si alguna gracia especial el Señor le ha comunicado.

P. Sirvase V. decirme, ¿cómo se ha de hacer prácticamente la meditacion y oracion mental?

R. De esta manera:

## PRÁCTICA DE LA ORACION MENTAL.

1. ° .Pongámonos á la presencia de Dios.  
 •creyendo firmemente que está aquí presente y  
 •que nos está mirando y observando. •

Yo creo, firmemente, Dios mio, que por razon de vuestra inmensidad estais en todo lugar: que estais aqui delante de mi, dentro de mí, en medio de mi corazon, viendo los mas ocultos pensamientos y afectos de mi alma, sin poderme esconder de vuestros divinos ojos.

2. ° .Humillémonos delante de su divina  
 •Majestad, y adorémosle postrados en tierra con  
 •el cuerpo y con el espiritu, reconociéndonos  
 •indignos de estar ante su divino acatamiento. •

¿Quién soy yo, Dios mio, delante de Vos? ¡Ah, miserable de mí! ¡qué bien veo soy un puro nada, y con todo me atrevo á ponerme en vuestra divina presencia! Perdonadme, Señor, el arrojo, que bien veis la suma necesidad que tengo de Vos. Aquí vengo como enfermo al médico para que me saneis; como pecador al santo para que me santifiqueis; y como pobre y mendigo al rico, pa-

ra que me lleneis de vuestros divinos dones. Os adoro, Dios mio, con el mayor rendimiento, por mi único soberano Señor, confesando con toda verdad que no soy digno de estos inestimables beneficios.

5. ° •Pidámosle gracia para hacer bien esta oracion, puramente por su gloria, y por nuestra salud, suplicando para este fin la intercesion de la Virgen santi sima, de nuestro santo Angel custodio y de los Santos á quienes tenemos particular devocion. •

Suplicoos, Dios mio, que me deis gracia para hacer fructuosamente esta meditacion, para gloria vuestra y bien de mi alma. Dadme santos conocimientos en el entendimiento, y fervorosos afectos en la voluntad. Dadme que deseche con diligencia las distracciones de cosas malas é impertinentes, y que esté siempre atento á lo que debo considerar, haciendo que tome resoluciones prácticas de lo que me importa. Y para este mismo fin os ruego á Vos, Virgen santisima, Madre y amparo de pecadores, Angel de mi guarda y Santos de mi devocion, que intercedais por mi, y

me alcanceis estas gracias, para sacar mucho fruto de esta oracion.

•Aquí se hace la composicion del lugar, se pide á Dios que nos conceda aquella gracia particular ó fruto que pretendemos sacar, y se lee el punto de la meditacion: y empieza la segunda parte, que se llama cuerpo de la meditacion, y en ella se ocupa todo el tiempo señalado; y por último se dá fin con la siguiente

#### CONCLUSION.

1. ° •Demos gracias á Dios de los buenos pensamientos y afectos que se ha dignado comunicarnos en esta meditacion. •

Os doy gracias, Dios mio, de la paciencia que habeis tenido y merced que me habeis hecho, en sufrirme en vuestra presencia en esta meditacion, y aun de los buenos pensamientos, afectos y resoluciones, que me habeis comunicado en ella, pues todo lo miro como venido de Vos, de quien descende todo bien.

2. ° •Ofrezcámosle las resoluciones que habemos hecho en union de los méritos de Cristo •Nuestro Señor. •

Os ofrezco, Señor, las resoluciones hechas en esta meditacion en union de los méritos de Jesucristo, Señor nuestro, é hijo vuestro, para que asi os sean agradables, y las preserveis de las asechanzas de los enemigos malignos.

5. ° •Pidámosle gracia de ponerlas en ejecucion suplicando para este fin la intercesion de la •Virgen santísima, del santo Angel custodio, y •de los santos de nuestra devocion. •

Os suplico, Bien mio, me deis gracia para ponerlas en ejecucion, y ser fiel en lo que he resuelto en vuestra presencia, para cuyo fin os suplico á Vos, Vírgen Santísima, Madre y amparo de los pecadores, Angel de mi guarda y Santos de mi devocion, que intercedais por mí, y me alcanceis esta gracia.

•Acabada la oracion, es bueno hacer un poco •de exámen sobre ella, para ver cómo nos hemos •portado, y tenerla mejor otra vez y despues es- •cribir las resoluciones, que se procurará sean •prácticas, bajando á lo particular cuanto se •pueda. Y de los afectos que ha experimentado •en la oracion tomará uno, que podrá ser el que

- mas le habrá gustado, y como espiritual rami-
- llele le presentará á Dios con frecuencia, y se
- saboreará en el todo el dia.

CIRCUNSTANCIAS QUE SE HAN DE TENER  
PRESENTES EN LA MEDITACION DE LA PASION DEL  
SEÑOR.

*¿Quién es quien padece?*

**E**L Unigénito Hijo de Dios, el criador y Señor de todo, el adorado de los ángeles, deseado y esperado de los profetas y patriarcas, el Verbo de Dios encarnado, el Hijo de María Virgen, concebido por obra del Espiritu-Santo.

*¿Qué es lo que padece?*

Injurias, afrentas, blasfemias, ignominias, ingratiudes, dolores acerbísimos en el alma y en el cuerpo, salivas, bofetadas, tormentos de azotes, de espinas, y muerte de cruz.

*¿Por quién padece?*

Por el hombre, criatura vilísima, por quien merece mil infiernos, por quien le entregó, por quien le ofendió.

*¿Por qué padece?*

No por su culpa, mas por su inmensa caridad, por librarnos del infierno, y abrírnos el paraíso.

*¿De quién padece?*

Del pueblo hebreo, á quien habia hecho tantos beneficios: de sus mismos discipulos, por uno de los cuales fué vendido, por otro negado y por todos los demás desamparado.

*¿Con qué modo padece?*

Con suma paciencia, con obediencia, con mansedumbre, con sufrimiento.

*¿A dónde padece?*

En la ciudad de Jerusalem, ciudad santa y de Dios: ciudad que recibió de él muchos beneficios: ciudad que lo habia aclamado por santo y Mesias.

*¿Cuándo padece?*

En el tiempo de su florida mocedad, en el

tiempo de la pascua; cuando se podia librar un reo, hicieron morir al Inocente.



# MEDITACIONES. (1)

SOBRE LA PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

**PARA CADA DIA DEL MES.**

**PARA EL DIA PRIMERO.**

**C**onsidera que estando ya preparadas todas las cosas para celebrar aquella grande cena en que se habia de comer el cordero pascual, luego que éste se presentó en la mesa donde estaba Jesucristo sentado con sus discípulos, se suspende su Magestad y se mira como asustado su divino semblante. ¿Qué es esto, Dios mio? ¿Qué veis en este cordero que tanto os conmueve? Haz cuenta, alma cristiana, que con tiernas y amorosas palabras te responde Jesucristo: ¿Ves, oh alma, ese cordero? ¿Le ves desollado? ¿Le ves desco-

---

(1) Tomadas del *Camino de Perfeccion*, compuesto por el doctor don Tomás Alfégame, doctoral de la Real Capilla de la Encarnacion de Madrid.

yuntado? ¿Lo ves asado, muerto y consumido? Pues haz cuenta que me ves á mi. Mañana me veré desollado con mas de cinco mil azotes: mañana me veré clavado en una Cruz; asadas y consumidas mis entrañas; con una sed cruelísima, sin hallar mas resfrigerio que hiel y vinagre que la impiedad humana me ha de dar á beber; mañana me tengo de ver en un total desamparo de mi Padre, de mi Madre, y de todas las criaturas: mañana me veré en el monte Calvario muerto á la violencia de tormentos inauditos... He aquí la causa de mi turbacion: la vista y presencia de mis tormentos y de mi muerte me hizo estremecer así que vi el cordero que me los representó vivamente. ¡Oh Jesus divino! ¡qué amarguras tan crueles teneis que sufrir por mi amor! ¡Es posible que yo haya sido tan ingrato que con mis culpas haya querido hacer mas amargas y afflictivas vuestras penas! ¡Oh esposo amante de las almas! muda enteramente mi corazon para que en adelante mi pan sea tus dolores; mi regalo tus amarguras; mis deleites vuestra hiel y vinagre; mis galas tus azo-

tes y tu púrpura; mi descanso tu Cruz, y  
 el mejor plato de mi gusto las continuas  
 y abundantes lágrimas, para borrar las  
 horribles manchas de mis culpas, causa de  
 tus penas.

## PARA EL DIA 2.

**C**onsidera como acabada la cena se levantó Jesucristo, y quitándose las esterores vestiduras se ciñó un lienzo, y echando con sus divinas manos agua en un lebrillo, puesto de rodillas, empezó á lavar los piés á sus discípulos. ¿Qué haceis, oh Dios omnipotente? Vos, Dios mio, que sois el Señor de los cielos y de la tierra; Vos que sois el Hijo del eterno Padre, ¿quereis lavar los piés á unos miserables pescadores? ¡Oh alteza incomprendible de Dios! ¡Oh abismo inapeable de la humildad de Jesucristo! Llega en esta situacion á lavar los piés á san Pedro, queriendo empezar por besárselos. Asombrado y fuera de sí el santo Apostol, retira los piés, junta las manos, y puesto de rodillas, hecho un mar de lágrimas, lleno de respeto y humildad le dice al Señor: vos, mi Dios y mi Criador, puesto de rodillas delante

de este pecador! Vos que sois el hijo verdadero de Dios, ¿quereis lavar los pies á una vil criatura? ¿Vos lavar unos piés inmundos con esas divinas manos, en quien puso el Padre sus tesoros? Considera, alma cristiana, que si tanta admiracion causó á san Pedro esta accion humilde de Jesucristo, ¿cuál seria la de los ángeles, los cuales tiemblan en su presencia? ¡Qué atónitos se quedarian viendo lavar y besar los piés de los hombres! pero ¿cuál seria su asombro cuando le vieron acercarse al falso discípulo Judas? ¿cuando observaron que poniéndose de rodillas pidió al traidor los piés para besárselos y lavárselos? En efecto, los toma con sus divinas manos, los besa, y los lava; pero ¿qué hacia al mismo tiempo el Señor, dice el venerable Puente, al considerar el estado infeliz de aquella alma desgraciada? Regar aquellos inmundos y asquerosos piés con las lágrimas de sus hermosos ojos. De cuando en cuando los levantaba para ver si con sus dulces y eficaces miradas podia penetrar su corazon; pero nada bastó: estaba enteramente en-

durecido; sus iniquidades habian borrado totalmente la luz de su alma: ya todo lo despreciaba: no trataba sino de consumar la venta de su maestro y de su Dios. ¡Oh Jesus divino! iluminad mi alma para que no se aparte de vuestra ley; purificadme de pasiones para que, como á Judas, no me oscurezcan la luz soberana de vuestras inspiraciones.

## PARA EL DIA 3.

**C**onsidera, alma mia, que habiendo acabado Jesucristo de lavar los piés á sus discípulos, se volvió á sentar á la mesa, tomó un pan en sus sacrosantas manos, le consagró, y dió su cuerpo y su sangre á sus discípulos. ¡Oh bondad incomparable de Jesus! Sabía el Señor que dentro de pocas horas sería tratado por los hombres del modo mas cruel é inhumano hasta quitarle la vida en un madero: sabía que uno de ellos mismos tenia concertado ya el precio para entregar su persona: no ignoraba que muchos habian de pisar el Sacramento, arrojarle á los piés de los caballos y pisarle cruelmente: preveía los atentados inauditos de los mismos cristianos recibéndole en un corazon inmundo por el pecado. Todo esto le podia haber detenido para no quedarse en el Sacramento; mas en nada repara, y solo pien-

sa en desahogar el amor que no cabia en su corazon. No le detienen para esta grande obra ni los pecados, ni las ingratitudes, ni los desvíos y tibiezas de los hombres, ni aun el crimen horrible del deicidio que iban á cometer. ¡Oh amor eterno, no conocido, no pensado, ni atendido de los pecadores! ¡Oh fineza singular! ¿Qué entendimiento de hombre, ó qué inteligencia de ángel podrá comprender este esceso de caridad? ¿Que padre ó madre se dejará cortar un brazo para dar de comer y saciar el hambre de sus hijos? Pues Jesucristo dá su cuerpo, dá su sangre, dá su alma, dá su divinidad. ¿Y á quién? A unos ingratos y viles pecadores. ¡Oh pasmo y prodigio de amor! Cristiano, ¿has considerado y meditado profundamente lo que por este sacramento debes á la soberana majestad de tu Dios? Pues no es nada menos que dar autoridad al hombre sobre el mismo Dios; al esclavo sobre el amo; al siervo sobre su señor, y á la criatura sobre su criador. ¿Y no será esto bastante para cautivar tu amor? Ves á Dios cautivo de tí mismo y de tu amor,

¿y no te dejarás cautivar del suyo? ¿No será suficiente tanta fineza para vencer tu ingratitud? Méditalo bien, y te asombrará el sumo amor de Dios en el sacramento, no menos que tu tibieza y frialdad.

## PARA EL DIA 4.

**C**onsidera como habiendo concluido Jesucristo el tierno y patético sermón que hizo á sus discípulos despues de la cena, salió de Jerusalem y se encaminó al huerto de Gethsemaní, en donde solía pasar las noches en oracion. Su corazón iba traspasado al oír las tristes espresiones de sus discípulos, llenos de pena por su pronta separacion, los cuales derramando lágrimas se decían unos á otros, segun san Buenaventura: ¿Es posible que nos han de quitar á nuestro maestro? ¿Es posible que se ha de separar de nosotros, y hemos de quedar sin su amable compañía? ¡Oh duro apartamiento! Jesucristo oía todos estos lamentos y suspiros, y le atravesaban su tierno corazón. Llegó por fin al huerto, primer teatro de sus penas y tormentos; y tomando á Pedro, Juan y Diego, se apartó de los demás como un tiro de piedra. Inmediatamente empezó

su Majestad á temer, turbarse y entristecerse, y arrojando dolorosos suspiros, lleno de pavor y de espanto, vuelto á sus tres discípulos les dice: acompañadme y velad conmigo, porque mi corazon está á punto de morir. Velad, y vereis como cerrando la divinidad las puertas del consuelo, dejó al Señor como si fuera un puro hombre, sujeto al temor, espanto, tristeza y congoja. En efecto, puesto entonces de rodillas el Redentor de nuestras almas, como dice el venerable Beda, sobre una peña dura, empezó su oracion con estas palabras: "Padre mio, no hay cosa que se resista á vuestro poder: si es posible, pase de mí este cáliz tan amargo; mas no se haga mi voluntad sino la vuestra. Ved, Padre mio, la grande afliccion y congoja en que me ha puesto la dolorosa muerte que me espera. Solo su memoria me quiere quitar la vida. Es propio de los padres compadecerse de los trabajos de los hijos: libradme del terrible peligro en que me hallo, solo y sin consuelo. Madre mia, venid á dar algun consuelo á vuestro querido hijo: discípulos, mirad

la triste situacion de vuestro maestro, y no le dejeis en la desolacion en que se halla.... Pero ¡ay de mí! Mi Padre inexorable: mi Madre ausente: los apóstoles dormidos... no tiene alivio mi dolor. Aquí estoy, Padre mio, haced de mí lo que sea de vuestro agrado.» Acompaña, alma mia, á tu Redentor, para ver si puedes mitigar su pena y sentimiento.

## PARA EL DIA 5.

**C**onsidera como fatigado Jesucristo y lleno de amargura en su oracion, para ver si podia encontrar algun alivio y consuelo en su afliccion, se dirijió á los discípulos y los halló dormidos: los despertó y reconvino con estas misteriosas palabras: «Así qué ¿no habeis podido una hora velar conmigo? velad y orad para que no entreis en la tentacion.» Viendo el Señor que no encontraba alivio, antes bien crecia mas y mas la congoja, volvió á buscarle en la oracion, donde hincado de rodillas, inclinada á la tierra su santísima cabeza, y humillado en la presencia de su eterno Padre, hizo la misma oracion que antes, para enseñarnos que no debemos buscar nuevos modos, y oraciones diversas, sino nueva reverencia, humildad y devocion. Quanto mas oraba, mas crecia el quebranto y la congoja, llegando las agonías á tales términos que se vió á pun-

to de espirar. En esto se apareció un ángel del cielo, que le confortó y animó à padecer la pasión y muerte tan dolorosa que le esperaba. Con las razones del ángel fué puesto en tan grande agonía y pavor que empezó à sudar sangre por todo su santísimo cuerpo, hasta regar con ella la tierra, y con tan grande congoja que su santísimo cuerpo empezó á agonizar como quien está para morir. ¡Oh amargura nueva! Si tales efectos causas en el Señor, qué harás en el miserable pecador? Despues del sudor se sintió su Majestad con valor para levantarse, no porque se acabase la fatiga, pues creció hasta la muerte, sino porque con ella pudo andar hasta donde estaban los discípulos. Iba por el camino limpiándose la sangre con una falda del manto, como dice san Buenaventura, y llegando à puros esfuerzos á donde se hallaban, y mirándolos, les dijo: *Dormid ya, y descansad*; como si dijera: probad ahora si podeis descansar con lo que vais á ver, pues ya el traidor llega con su malvada compañía para entregarme, como presa, á los lobos mas

voraces, crueles y desapiadados. ¡Oh Jesus mio! ¿Es posible que por mi amor os que-rais sujetar á tantas penas? Y qué alivio os doy yo, ¡oh Dios mio! para templar la pena que por mis culpas padeceis? ¡Ay bien mio! en lugar de consolaros os allijomas! ¡En vez de templar vuestra pena, la aumento con mis pecados! ¿Qué corazón es el mio que no se hace pedazos de sentimiento por vuestro padecer?

## PARAEL DIA 6.

**C**onsidera como sabiendo Jesucristo que estaba ya inmediata la tropa que le venia á prender, dijo á sus discípulos. Levantaos y vamos, que ya está aquí el traidor con la gente armada. Llegóse en efecto el perverso Judas con temerario atrevimiento al Salvador, y saludándole, le pidió un ósculo de paz; señal que habia dado á sus enemigos para que acertasen con él. ¡Oh perfidia infame! Jesucristo estaba perfectamente instruido de la intencion de este falso discípulo, y con todo eso no se niega; le alarga su divino rostro, y al mismo tiempo le dice lleno de ternura y de amor: Amigo, á que has venido? Amigo, sí; no porque lo seas tú mio, dice san Juan Crisóstomo, sino porque yo lo soy tuyo, y aunque tú no me ames, yo te amo. Amigo, ¿á qué veniste? Como quien dice: bien sabes que no ignoro á lo que vienes; pero confiesa

en secreto tu culpa, y seamos amigos. Si así lo haces, en ese mismo punto me olvidaré de ella, y te perdonaré. ¡Oh piedad! ¡oh amor de Jesús! ¿Qué mas puede hacer la suma bondad del Señor que rogar con su amistad y misericordia á quien le aborrece? Alma mia, ten confianza en este Señor, pues no solo no se niega, sino que convida consigo á quien le persigue: escucha sus inspiraciones, y no seas como el perverso Judas, pues por mas reconvenciones que le hacia se negaba interiormente á todo. ¡Oh pertinacia inaudita! Viendo, pues, Jesucristo su dureza, y que no le aprovechaba nada su blandura, mudó de estilo y le dijo: Judas, ¿tú entregas al Hijo del hombre en manos de sus enemigos con ese ósculo de paz y de amistad? Al hijo de Dios hecho hombre ¿entregas á sus enemigos? ¿Al hijo de Dios, que para tu remedio bajó de los cielos á la tierra, y se hizo hombre por tu amor? ¿A aquel mismo que por tí padeció frios, soles, hambre, sed, cansancio y fatigas; á ese mismo le entregas ¡oh ingrato! con disimulo y capa de amistad?

¿para qué te finjes mi amigo si me aborreces? ¿Para qué me besas si me tienes vendido? ¿Para qué son esos disfraces si sabes que penetro tu corazón? Vista por Jesus la pertinacia de Judas, se dirigió á los que venian con él, y en voz clara les dice: A quién buscais? A lo que respondieron: A *Jesus Nazareno*. Yo soy, dijo su Majestad, a cuyas palabras retrocedieron todos con tal ímpetu, que todos cayeron de espaldas unos sobre otros. Considera que si tal es la fuerza de las palabras de este Señor cuando va á ser azotado y muerto, cuál será cuando pregunte al pecador si conoció á Jesus Nazareno, si recibió su fé y su ley; y cuando, quedando éste enmudecido, oiga decir al Señor: si, yo soy el que por tí me hice hombre, padecí trabajos, pobreza, cansancio, hambres y sed; por tí fui preso como ladrón; escupido, azotado, deshonorado; yo llevé la Cruz, y en ella fui crucificado por tu amor. ¡Oh dulce Jesus! oh Dios de mi vida! no permitais que tenga que sufrir esta reconvencion: ejerced vuestro poder para hácerme santo, pues vuestra será la gloria.

## PARA EL DIA 7.

**C**onsidera como luego que los tuvo postrados el tiempo suficiente para que conociesen el poder de su Majestad, les volvió á preguntar á quién buscaban, con lo cual animados se levantaron, y respondieron que á *Jesus Nazareno*; pues si á mí me buskais, les dijo el Señor, os vuelvo á decir que Yo soy, pero no me llegueis á mis discípulos. Inmediatamente arremetieron contra su divina Majestad con tanto ímpetu, furia y rabia, que queriendo explicarla el Espíritu-Santo antes que sucediese, la compara á la furia del unicornio, á la braveza de los toros acosados, á la rabia de los perros, á la crueldad de los leones enojados, y á la ira de los tigres hambrientos. Instados de Satanás, unos le tiran de los cabellos, otros por los cabezones, otros por las manos y brazos, otros por las espaldas y pecho, y cargando todos de tropel sobre su divina

Majestad, le derribaron en el suelo; allí unos con puñadas, otros con las astas de las lanzas, otros con piedras que cojieron, descargaron sobre Jesus golpes cruelísimos, tirando cada uno á partirle los huesos y hacerle pedazos las costillas. Oh alma mia! considera á aquellos hombres inhumanos y crueles encarnizados contra aquel mansísimo cordero, puesto debajo de sus pies, sin abrir la boca para quejarse; y admira su bondad y sufrimiento, dirigido á manifestarte su amor. No contentos con esto, por temor de que no se les escapase, segun les habia advertido Judas, así como estaba boca abajo, le ataron sus santísimas manos y brazos á la espalda con tanta furia que, entrándose los cordeles por las muñecas, le reventó la sangre. Echáronle luego una soga á su santo cuello, apretándole en términos que algunas veces le faltaba la respiracion. En esta disposicion le decian: ya te hemos cogido, traidor, embustero: ya te desamparó el demonio que te ayudaba: huye ahora, escáparte; y al mismo tiempo le descargaban horribles bofetadas en su santísimo rostro,

y puñadas en su sagrada cabeza. ¡Oh paciencia infinita de Jesus! ¡Oh alma mia! mira á tu Dios preso, y maniatado con los lazos de la caridad y del amor. Mira al Omnipotente sujeto à las sogas y cadenas por libertarte á tí de las del pecado. Mira á aquel manso cordero en las garras de los lobos, sufriendo en silencio por tus culpas. Y á vista de tanto amor ¡no se habrá movido tu alma à compasion! Sí, Dios mio! sí, sí, ¡amable Jesus! Ahora conozco, aunque imperfectamente, lo que por mí has hecho y padecido. Imprime de tal manera tus penas en mi corazon, que le sirvan para tenerte siempre presente, y agradezcerte tus finezas.

## PARA EL DIA 8.

**C**onsidera, como habiendo atado las manos á Jesucristo, oprimido el cuello con una argolla, ligado su cuerpo con una cadena, y aprisionados los brazos con un largo y grueso cordel, se dirijieron hácia la ciudad con tal precipitacion, que apenas daban lugar á su Majestad para respirar. Entra en ella ya bien adelantada la noche; y causaba espanto el ruidoso sonido de las armas, el estrépito de los soldados, el alboroto de los alguaciles, el clamor de los ministros, y la risa de los judios. Con el ruido se alborota la plebe, acuden á las ventanas, preguntan todos, y aplauden el motivo de aquella novedad. El mansísimo cordero Jesus, oprimido y fatigado, es conducido por los furibundos soldados por las calles de Jerusalem. En unas partes, dice san Agustin, le tendian sogas por el suelo, y, enlazándoselas entre los piés, tiraban y le arras-traban con furia infernal. Unos, segun

san Buenaventura, le daban con piedras grandes en todo el cuerpo. Otros le tiraban pellas de lodo; y otros le pisaban cuando le veian caido. Así le presentaron delante del pontífice Anás, el cual se llenó de alegría por ver ya en sus manos una presa que tanto habia deseado. Al momento salió à la sala de recibimiento, y hablando con mucho agrado à los soldados y ministriles, sentado en su sòlio, miró à Jesucristo con ojos de cólera y de indignacion para empezar su interrogatorio. Pára aquí la consideracion, alma mia, y mira al Dios de la majestad en la humilde postura de un reo, y al soberbio pontífice muy sentado y tratando indignamente al Salvador. Oh dulce Jesus mio! ¿Es posible que os querais sujetar por mi amor à tantas y tan profundas humillaciones? Quién sino un Dios es capáz de tan singular fineza? Y qué deberé yo hacer para corresponder à tantos beneficios? Haced, oh Dios mio! que vuestras penas sean el continuo alimento de mi alma, para que, á vista de lo que habeis hecho por mí, os procure imitar.

## PARA EL DIA 9.

**C**onsidera, como hallándose Jesucristo lleno de humildad delante del pontífice, le dice éste lleno de indignacion; venid acá, embustero, con qué autoridad os habeis hecho maestro, y agregado discipulos á vuestra compañía? Decid, dónde los habeis escondido? cuál es la doctrina que habeis enseñado? A lo cual el Señor, lleno de mansedumbre, aunque con una santa firmeza, respondió: Yo no enseñé solo á mis discipulos, sino que á todo el mundo predicaba y enseñaba en el templo y sinagoga, y así pregunta á los que me oyeron, que ellos te enterarán de mi doctrina. Al acabar de decir unas palabras tan dignas de atencion, y que no merecian hombres tan abominables, un siervo del pontífice levantó la mano y dió al Señor tan cruel bofetada, que le hizo reventar sangre por ojos, narices y boca, diciéndole al mismo tiempo: Así hablas al pontífice? Oh ángeles santos! Cómo os es-

tais parados viendo hacer una injuria tan horrible á vuestro Dios? Hombres todos, cómo no os conmoveis al presenciar una afrenta que aun al hombre mas vil sería ignominiosa? Pero ay Jesus mio! lejos de enter necerse los que se hallaban presentes, dieron una gran risotada, hicieron mucha fiesta y celebraron la accion, diciendo al mismo tiempo: bien haya tal mano. Así, así, dad á ese embustero, que ni aun aquí quiere callar. Oh loca osadía y atrevimiento contra su Dios! oh paciencia y mansedumbre de nuestro amable Redentor! Cielo, dónde están tus rayos que no castigan este atrevimiento? Dios omnipotente, cómo no reducís á cenizas á ese hombre abominable? Pero ay de mí! No usa el Señor de rigor, sino antes bien lleno de mansedumbre, y sin reparar en tan grande injuria, se vuelve hácia el criado, y le dice: Si hablé mal, muéstrame en qué, y si no, por qué me hieres?

## PARA EL DIA 10.

**C**onsidera como despues de bien satisfecho Anás de presenciar injurias contra Jesus, mandó que le llevasen á casa de Caifás. Como los ministros y verdugos conocieron cuánto gusto daban á los pontífices en maltratar al Señor, le llevaban con la mayor precipitacion, dándole horribles golpes, y haciendo un estruendo espantoso, de modo que llamó la atencion de toda la ciudad, y empezaron ya á formarse varios juicios contra el Señor, para que hasta en la repntaciou padeciese. Llegó todo lastimado á casa de Caifás, y tomándole los crueles ministros con ímpetu diabólico unos por los cabellos, otros por los cabezones, á golpes y puntapiés le llevaron ante el pontífice. Empezaron los alguaciles á buscar testigos, ganándolos con dinero, cuyas declaraciones eran tan falsas, que con todas ellas no pudieron dar sentencia con asomos de verdad. Entonces el pontífice, lleno de cólera, se

volvió al Señor, y le dijo: Qué respondes á lo que dicen contra tí? Viendo que guardaba silencio, se levantó el pontífice, y todos entonces como perros rabiosos, acercándose al Señor le decian: No tienes lengua, malvado? te has vuelto mudo? dónde está aquella verbosidad con que traías embobados los pueblos? Habla, embustero, habla. No eres tú el que te ponias á predicar en el templo, y nos llamabas hipócritas, embusteros?... Querian embestirle, pero les detuvo el pontífice diciéndoles: dejad y vereis como lo aclaro todo, y llegándose á su Majestad divina le dijo: Yo te conjuro de parte de Dios vivo, que nos digas si eres Cristo, hijo de Dios. Entonces Jesus, por reverencia al divino nombre, respondió sencillamente que sí, y que aunque le veian ahora humillado, algun dia le verian bajar del cielo con poder para juzgar al mundo. Oidas estas palabras, finjió el hipócrita pontífice grande sentimiento, y rasgando sus vestidos dijo á los circunstantes: blasfemado ha, para qué necesitamos mas testigos? Qué os parece? Que

muera, clamaron todos, y arremetiendo á su Majestad le daban puñadas en su santísima boca como á blasfemo, le tiraban por los cabellos, le mesaban su santa barba y le escupian en su venerable rostro. Compadécete, alma mia, de la triste situacion en que ves á tu Dios.

---

## PARA EL DIA 11.

**C**onsidera como habiéndose cansado aquellos malvados príncipes de herir al Señor, le entregaron á los soldados para que le encerráran en un calabozo hasta que amaneciese. Aquí oh alma cristiana! necesitas lágrimas de sangre para contemplar las penas que padeció tu Dios en aquella noche; todos como á porfia, tomaron por entretenimiento para no dormirse el mortificar al Señor, unos le daban de bofetadas, puñadas y pescozones: otros, porque no se quejaba como ellos querian para que lo oyese el pontífice, le asian de los cabellos, y le arrastraban por aquella oscura prision; otros le escupian su divino rostro, diciéndole oprobios y afrentas: otros juntaban á estas crueldades palabras de gran desprecio, diciéndole: Ea, Cristo, gran profeta, á que no adivinas cuál de nosotros te dió esta bofetada? Ea, á que no aciertas quién te hirió ahora? Y á esto añadian otras muchas des-

vergüenzas, descortesías y blasfemias, poniéndole nombres infames y afrentosos. Finalmente, fueron tantos los oprobios, afrentas, dolores y trabajos que Jesucristo padeció aquella dolorosa y triste noche que, según san Gerónimo, ne lo podremos saber hasta el día del juicio. Oh buen Jesús de mi vida! Es posible que hayas permitido que ese divino rostro, en que desean mirarse los ángeles, sea el objeto de los oprobios de los hombres? Oh amor de mi alma! No me encubrais ese divino rostro, aunque tan afeado y maltratado. Enseñadme oh Jesús divino! á que vuestra sola hermosura me cautive, y á que me encienda vuestro divino rostro. Oh misericordia infinita! Haced, Señor, que desde ahora hasta la muerte no pierda jamás vuestra divina presencia. Mostradme vuestro divino rostro, y ablandad la dureza de mi alma. Basta, Señor, lo que habeis padecido: mandad ya que cesen esos malvados, y descubrid ese divino semblante para que me compadezca, me deshaga y consuma en vuestro amor.

## PARA EL DIA 12.

**C**onsidera como los pontífices se levantaron muy de mañana para tratar el género de muerte que se le habia de dar al Salvador. Se resolvió que se entregase al juez para que le crucificase, por ser esta la muerte mas cruel, mas dilatada y afrentosa. Oh desdichada mañana y madrugada infeliz para vosotros, obstinados judios! esclama san Leon. Esta mañana os quitó la ley, la luz, los profetas, el templo, y os dejó en una espantosa ceguedad. Determinada ya la muerte de Cruz, mandaron sacar à Jesucristo de aquel tenebroso calabozo, de donde con la mala noche salió tan maltratado que su vista era bastante para partir de dolor á los mas duros peñascos. Como le habian arrastrado por el suelo de la cárcel, tenia la ropa llena de tierra y lodo, el cabello lleno de polvo y descompuesto, y su santísimo rostro afeado, pálido, bañado en sangre de las bofetadas, lleno de cardena-

les y de salivas que no se habia podido limpiar. En esta disposicion le pusieron delante de los pontífices, que se hallaban sentados, y el rey de los cielos en pié, y temblando de frio. Le preguntan si es hijo de Dios, y respondiendo el Señor que Si, se levantaron furiosos contra él, y dándole de puñadas decian: ¿á qué esperamos? qué nos detenemos? qué necesitamos de testigos? Ea tenedle ahí, y vamos al presidente para que al punto le mande clavar en la Cruz. Atan al Señor con nuevas cuerdas, y con voces, confusion y clamores le llevan por las calles y plazas hasta llegar á casa de Pilatos. ¡Oh Dios de la majestad! Es posible que vuestro corazon no se canse de darnos pruebas evidentes de vuestro ardiente amor? No bastaban las penas que habíais pasado para manifestarnos vuestra ansia de padecer por nosotros? ¡Oh dulce Jesus mio! hacedme conocer lo que os debo, para que pueda corresponder agradecido á tanto favor.

## PARA EL DIA 13.

**C**onsidera que luego que llegó á casa de Pilatos, preguntó este qué delitos le habian probado para querer que le sentenciase á muerte. Si no fuera malhechor, le respondieron, no le traeríamos á tu tribunal. Mas conociendo la calumnia, despues de examinar á Jesucristo, salió á fuera y les dijo: yo encuentro en el proceder y palabras de este hombre si no inocencia y justificacion, á lo menos ni una sola culpa en él para ser castigado. Viendo aquellos falsos que el juez declaraba inocente al que ellos publicaban por malhechor, levantaron el grito, y con furia infernal decian que era un sedicioso y perturbador, y que como tal debia morir. Callaba el Señor al oir las falsedades que le imputaban, y atónito Pilatos le dijo: No oyes los testimonios que levantan contra tí? pero el Señor callaba, sin embargo de que con una sola palabra podia tapar las bocas de sus enemigos. Cada

vez se asombraba mas el presidente al ver la serenidad y mansedumbde de Jesus. ¿Qué es esto, decia entre sí. ¿Cómo no teme ni se inquieta? ¿Cómo no habla ni vuelve por sí? Qué misterio es este? Pero, qué ha de hacer? que quiere morir por nuestro amor, y á eso habia venido al mundo. Oh dulce Jesus! Es posible que el amor te obligue á callar y sufrir tantas injurias y falsos testimonios? Y tú, alma mia, no quieres sufrir nada por el amor de tu Dios? Qué dijera Pilatos, si habiendo visto al Señor padecer tanto, me viese á mí rehusar el mas pequeño trabajo? ¡Oh Dios mio! Vos tan sufrido, y yo tan impaciente! Vos tan humilde, y yo tan altivo! Dadme oh Dios mio! fortaleza para imitaros.

## PARA EL DIA 14.

**C**onsidera como deseoso Pilatos de libertarse de dar sentencia contra un hombre cuya inocencia le era tan manifiesta, habiendo oido que Jesus era de Galilea, se le envió á Herodes, á cuya jurisdiccion pertenecia. Viendo los sacrílegos pontífices que el presidente los despedia como á embusteros, se volvieron contra el mansísimo cordero, le arrebataron de la presencia de Pilatos, y con oprobios y cruelísimos tormentos le llevaron al tribunal de Herodes. Repara en el amable Jesus como camina apresurado, recibiendo de unos injurias, y de otros bofetadas: los ministros que iban á caballo le daban fieros golpes en la cabeza. Con tantas penas ya cae, ya levanta, suda y derrama lágrimas de dolor. Llegó por fin á casa de Herodes, el cual se alegró sobremanera de verle, porque obrase en su presencia algun milagro. Preguntó al Señor varias cosas por curiosidad, pero vien-

do que no respondia una sola palabra, le tuvo por loco é insensato, y como á tal le hizo poner un ropaje blanco, y en esta disposicion le mandó volver á casa de Pilatos. Oh Dios omnipotente, y Señor de cielos y tierra! Oh rey de la gloria, á quien asisten innumerables coros de ángeles! cómo andais entre los hombres! oh alma cristiana! mira cuál traen á tu Criador de tribunal en tribunal, recibiendo en cada uno mas insultos. En casa de Anás es abofeteado y burlado; en la de Caifás escupido y ultrajado; en la de Herodes tenido por loco y mentecato, y en la de Pilatos escarnecido é injuriado con innumerables afrentas é insultos. ¿Qué es esto, humildísimo Jesus? Por quién padeceis tantos tormentos y tantos desprecios? Oh Jesus mio! ya veo que me respondeis que por salvar mi alma, y para darme ejemplo de paciencia, de humildad y de las demás virtudes. Oh reina de los ángeles! cuáles serian los sentimientos de vuestro amante corazon cuando supisteis las estaciones que andaba el amado Jesus? Oh madre del gran dolor! haced

que mi alma os acompañe en vuestras penas: alcanzadme que en esta vida mortal imite vuestra resignacion, y desee ser despreciado y afrentado por mi Dios, ya que él lo fué tanto por mi amor.

---

## PARA EL DIA 15.

**C**onsidera como viendo los pontífices que Herodes no queria sentenciar á Jesucristo le volvieron á Pilatos con firme resolucion de que por fuerza ó de grado le diese sentencia de muerte. Enfurecidos porque no les creian, le dieron por el camino muchos bofetones, diciéndole al mismo tiempo: ¿ahora te finjes loco, malvado? Te has vuelto mudo de repente? Te faltaba ese nuevo embuste? Pues escústate de invenciones, porque no te librarás de nuestras manos. Llegó por fin á casa de Pilatos, y firme en la resolucion de perdonarle, convocó á los príncipes de los sacerdotes, á los magistrados y á toda la plebe, é imponiéndoles silencio les dijo: por mas que me digais que este hombre es un sedicioso, yo le hallo inocente de cuanto le acusais. A esto levantaron el grito, y le acusaron de hechicero, de escandaloso, de fautor y amparador de malos, y de que con maldades se queria le-

vantar con el reino. Viendo Pilatos á los judios tan encarnizados, satisfecho por otra parte de la falsedad con que le acusaban, y deseoso de libertar al Señor, se valió del arbitrio del tiempo de pascua, en que era costumbre perdonar á un reo. Con esta intencion buscó al hombre mas perverso de la república, y poniéndole en paralelo con Jesucristo, les dijo: quién quereis que sea perdonado, Jesus Nazareno, ó Barrabás? A lo que todos respondieron: quítanos de ahí ese, y entréganos á Barrabás. Pues qué quereis que haga de Jesus, que se llama Cristo? Quítale de nuestra presencia, crucifícale, crucifícale. Oh Dios mio! ¿Es posible que seáis puesto á un ladron, traidor y homicida? He aquí, alma cristiana, lo que haces cuando prefieres la criatura al Criador. Vé lo que practicas cuando por medio del pecado desprecias á Dios, y por un gusto vil y momentáneo quieres que sea crucificado Jesucristo antes que privarte de él. Oh Dios mio! dadme luz y fortaleza para no apartarme de Vos.

## PARA EL DIA 16.

**C**onsidera como conociendo Pilatos la pertinacia del pueblo, para ver si los podía mover á compasion, mandó que entrasen al Señor en el patio de su casa, y atado á una columna le azotasen los verdugos. Jamás el mundo habia visto ni verá espectáculo semejante. Luego que aquellas fieras recibieron la órden del presidente, arrebataron al Señor con grande furia, y le desnudaron, tirando por el suelo sus vestiduras, y dejándole como el dia en que nació delante de un numeroso pueblo que se burlaba de su Majestad. Mándanle, pues, que se vaya á una de las columnas que sostenian el pórtico, y el Señor obedece y se abraza con ella: en esta postura le ataron tan fuertemente que le descoyuntaban los brazos, y derramaba mucha sangre por las muñecas. Así, pues, demudado el semblante, y temblando de frio, estaba esperando los azotes para que se prevenian

aquellos impíos y perversos verdugos. Escojen estos de entre sí los mas robustos y de mayores fuerzas; y tomando, segun san Vicente Ferrer, unos azotes de varas de espino, y otros cordeles pasados con penetrantes puntas de acero, llenos de furia se acercan dos, y alzando los brazos, y con toda la fuerza que tenian, enterraron las varas en el sacratísimo cuerpo de Jesus, clavándole juntamente las espinas. La fuerza del dolor le hizo estremecer todas las entrañas, y salieron dos arroyos de lágrimas de sus divinos ojos. Prosiguen los crueles verdugos, y le van surcando todo el cuerpo de piés á cabeza: corre con abundancia la sangre, rómpense las varas, toman otras de nuevo, y prosiguen hasta que se rinden los dos. Cansados estos, entran otros dos de refresco á reemplazarlos, los cuales añaden heridas á heridas, y la sangre corria en mayor abundancia por el suelo; el alma batallaba por instantes con la muerte, y entre desmayos mortales, ocasionados del dolor, se cubria de un sudor frio el santísimo rostro. Oh Dios mio! en qué

aprietos y afliccion os pone el amor á los hombres! ¡A qué triste situacion habeis venido para salvarlos! Crueles é inhumanos verdugos, qué mal os ha hecho ese mansísimo cordero? Oh Jesus mio! haced que mi alma medite dignamente vuestros tormentos, y que con esta consideracion no repita tan crueles dolores con mis pecados.

## PARA EL DIA 17.

**C**onsidera como fatigados los cuatro primeros verdugos, llegaron de nuevo otros dos, y volviendo al Señor de espaldas á la columna le azotaron por el pecho, estómago, vientre, muslos y piernas, cubriéndole todo de llagas por delante como lo estaba ya por detrás. Como cojian los golpes las partes mas delicadas de su santísimo cuerpo, fué este para Jesus uno de los mas crueles martirios. El pecho se le puso hinchado, el vientre y el estómago denegridos con la sangre; las heridas se le ensancharon con los nuevos golpes, y su santísimo cuerpo se puso como un monstruo. La sangre corria y salpicaba á los verdugos en sus malditas caras, brazos y vestidos, se oian de lejos los chasquidos y golpes de los látigos.... Cánсанse los verdugos, se retiran y dejan el santísimo cuerpo bañado en sangre, y disformemente hinchado y denegrido. Mas no creas que con esto se le

acabó ya al Salvador aquel cruel tormento: aun siguen otros mas; y viendo que ya no hallaban carne donde descargar sus golpes, rompen con las puntas de acero las venas, las clavan en los nervios, pican los huesos, y queda todo el santísimo cuerpo por todas partes, no solo inhumanamente azotado, sino todo tan picado como si con leznas hubieran ido punzándole todo. Fuéronse remudando los verdugos hasta llegar á sesenta, segun dice san Vicente Ferrer, y cada uno de por sí hacia lo posible para ver si podia quitarle la vida; pero la divinidad la conservaba para padecer mas y mas. Oh alma mia, y qué caro cuestas á tu Dios y Señor! Oh ingratitud estupenda la mia! pues sobre tanto como por mí habeis padecido, oh Jesus mio! tengo todavia corazon para ofenderos! Oh sangre derramada de Jesus, que ablandas los duros látigos, ablanda la dureza de este miserable y duro corazon! Derrite el hielo de mi alma para que, deshecho en lágrimas, llore sin consuelo el olvido de la infinita caridad de mi Dios.

## PARA EL DIA 18.

**C**onsidera, como ya los últimos verdugos dando las plomadas que tenían en las puntas de los látigos sobre aquel sagrado cuerpo, ya descarnado, entraban los golpes á lo interior del pecho y del estómago, y era tal el dolor que le resultaba en el corazón y en las entrañas, que aunque Jesucristo no hubiera padecido mas tormentos, esto solo bastaría para quitarle la vida muy en breve, si la divinidad no confortára la humanidad. Aquí fueron ya tales las agonias del Señor, que muchas veces se le veían vueltos y en blanco sus divinos ojos, el cuerpo desmayado, y los miembros de todo punto desfallecidos; de modo que ya corría la voz entre los judios que acababa su vida. En este estado cortó uno la soga con que el Señor estaba atado, y cayó como muerto en el lago de su misma preciosa sangre que estaba al pié de la columna: allí estuvo un rato palpitando; y revol-

cándose en aquel precioso y divino licor, los verdugos le cercaban, esperando á que diese el último aliento; pero viendo que volvía en sí, enfurecidos contra el mansísimo cordero, casi exánime, y sin abrir la boca para quejarse de ellos, con todo fueron tan crueles, tan impíos y tan faltos de compasion que continuaron ultrajándole. Considera, alma mia, qué dirían los ángeles que asistieron á todo aquel martirio, viendo á su rey y á su Dios tan abatido, tan vilipendiado y tan ultrajado de los hombres! Oh altísimo y omnipotente Dios! dirían aquellos espíritus angélicos, ¿quién os ha puesto en ese suelo tan humillado? Cómo está la vestidura de vuestra divinidad tan rota y despedazada? Hombres ciegos, qué es lo que habeis hecho? Sabeis quién es ese que teneis ahí caído y anegado en su propia sangre? Oh alma mia! tú que lo sabes, qué dices? qué respondes á los ángeles de paz? Ah! tu amor fué el verdugo, y mis pecados fueron los azotes. Haced, oh Jesus divino! que aborrezca mis culpas con toda mi alma, para daros algun consuelo en vuestra triste situacion.

## PARA EL DIA 19.

**C**onsidera como cansados aquellos in-  
 humanos verdugos de atormentar á Jesu-  
 cristo, pensaron divertirse burlándose de  
 su Majestad. A este fin buscaron por los  
 rincones del pretorio algunos andrajos, y  
 hallando un pedazo de manta colorada y  
 una parte de túnica, que por desprecia-  
 ble habian arrojado, se llegan al Señor,  
 y con risa burlesca le dicen muy conten-  
 tos: ya, oh rey de los judios! se han cum-  
 plido vuestros deseos: aquí teneis la real  
 púrpura, y luego os daremos la corona y  
 el cetro. Pusiéronle aquellos andrajos,  
 llenos de pajas y de basura, y haciendo  
 mofa de su Majestad, le miraban y da-  
 ban grandes risotadas. Salieron á llamar á  
 los soldados, y como le vieron de aque-  
 lla manera, se hincaban de rodillas, y  
 dando carcajadas le decian: Sea enhora-  
 buena, Rey de los judios. Dábanle fuer-  
 tes bofetadas y le escupian en el rostro.  
 Sálvete Dios, Rey de los judios, prorum-

pia otro; y como el Señor no respondia, le decia: ea, no sea tan grave, saludeme, puesto que yo, siendo soldado romano, le saludo. Mas como el Señor callaba, levantándose el maldito, le descargó una cruel bofetada, como quien dice: toma para que tengas cortesía. Saludábale otro de la misma forma, y dábale otra bofetada; y así fueron pasando todos, dándole cuál una bofetada, cuál una puñada, y algunos mas rabiosos se quitaban los zapatos, y para mayor desprecio le daban con la suela en su santísimo rostro. Así le pusieron tan hinchado que no parecia hombre: los labios los tenia heridos contra los dientes, rajados y abotagados; las mejillas iguales con las narices, y los ojos, sin poderlos abrir, chorreaban muchísima sangre. Oh alma mia! mira el estado á que se ve reducido por tu amor el rey de la gloria. ¿Has oido jamás que un hombre se haya sujetado á padecer por otro lo que un Dios por tí? Oh dulce Jesus! Todo esto era necesario para abatir nuestra soberbia, y darnos un ejemplo de una profunda humildad.

## PARA EL DIA 20.

**C**onsidera como acabados estos oprobios y afrentas trajeron la corona formada de cambrones, que al intento hicieron bastante estrecha, para que entrase con dificultad y se clayasen mejor las espinas; y mirando á Jesucristo con descaro le decian: Oh gran rey! alegraos, pues tenéis la dicha de que os coronen los soldados romanos: ea, enderezad la cabeza que este es gran dia para vos. Levantó el Señor su cabeza sacratísima, que de vergüenza y confusion tenia inclinada hácia el suelo: pónenle la corona sobre ella, y cojiendo unas horquillas de palo, la encajaron á viva fuerza, introduciéndole las agudas y penetrantes espinas. La sangre empezó á correr por los cabellos, oídos y rostro en tanta abundancia, que mezclándose con las salivas asquerosas que cubrian su hermosa cara, quedó aquel divino semblante tan afeado que parecia el de un leproso. Trajéronle luego el ce-

tro burlesco, que era una gruesa caña, y se la pusieron con grande mofa en la mano, para dar á entender, segun dice santo Tomás, que era un loco y mentecato: hincaban luego la rodilla, y con risotadas le decian: ya teneis la púrpura, la corona, el cetro y los soldados de guardia; qué mas quereis? Y tomando al mismo tiempo la caña le daban crueles golpes sobre la corona, con lo que le penetraban mas y mas las espinas, y era el dolor tan intenso que, como dice san Buenaventura, se conmovian todos los nervios, venas y arterias de su sagradocuerpo, y se estremecian con increíble pena. Oh eterno Rey y Señor de mi alma! Mis culpas, Señor, y mi vanidad os hacen derramar lágrimas de sangre por esos divinos ojos. Oh padre de infinita misericordia! Vos llorais sangre por mis pecados, y yo no muero de pena de haberlos cometido! Oh Jesus de mi vida! clavad vuestras espinas ¡en mi corazon: haced que vuestra sangre ablande mi dureza, y que los golpes que os dieron sobre esa divina cabeza descarguen en mis endurecidas entrañas.

## PARA EL DIA 21.

**C**onsidera como viendo Pilatos al Señor tan maltratado, creyó que presentándole á los judios se moverian á compasion, y le podria libertar de la muerte. Mandóle á este fin subir para ponerle en un balcon; pero como su debilidad era tan extrema apenas podia dar un paso; y en lugar de ayudarle, sosteniéndole, le daban empellones, le tiraban por las sogas, de cuyas violencias cayó algunas veces, y dejó impresa toda su figura en varios pasos de la escalera. Pidió á la multitud que estuviesen atentos, porque les iba á mostrar á Jesus Nazareno, para que viesen cuál le habia mandado poner por darles gusto: acercóle á sí al Señor, y señalándole con el dedo les dice; *Ecce homo*. Ved aquí al hombre; miradle bien, pues segun el estado en que le han puesto los tormentos apenas le conoceréis. Mirad un espectáculo que jamás le habrán visto vuestros ojos semejante. Pero

oh crueldad inaudita! Oh corazones diabólicos, mas crueles que los de las fieras! Lejos de compadecerse con la triste y lastimosa figura de Jesucristo, clamaron todos llenos de furia y de indignacion: quítale de nuestra presencia, crucifícale, crucifícale; todo cuanto has hecho hasta ahora es nada mientras no le crucifiques.... Repara, alma mia, atiende bien á estas misteriosas palabras, y contémpplalas como dirigidas de la boca de Dios hácia tí: mira lo que me cuestas: mira lo que padezco por salvarte: mira lo que sufro solo por tu amor: por tí padezco la contradiccion que ves: por tí tolero estos oprobios, mortafas y afrentas; y ¿qué me puede obligar à tenerte un amor tan estremado? Qué conveniencias tengo en quererte? Nada mas que ingratitud y mala correspondencia, y este es mi mayor dolor. Ay de mí! Yo muero de amor por quien no me ama: yo peno por quien no me lo agradece, y esto es morir sin consuelo. Basta, Jesu mio! basta, yo procuraré desde este dia no hacer con mis culpas mas triste vuestra amarga situacion! Oh vida de mi al-

ma! Oh amor de mi corazon! Oh Señor  
de la Majestad! Haced que yo aborrezca  
toda otra vida, y que sólo ame la vuestra.

## PARA EL DIA 22.

**C**onsidera que oyendo Pilatos la respuesta de aquel obstinado pueblo, asombrado de tanta crueldad les dijo: si vosotros teneis ley que mande quitar la vida á los inocentes, llevadle, y, segun ella, crucificadle. Yo por mi parte no le puedo condenar, porque su vida es inculpable. Replicaron todos con indignacion y enojo: nosotros tenemos ley, y, segun ella, debe morir porque se hizo hijo de Dios. Al oir esto temió Pilatos mucho mas, y llamando al Señor le hizo varias preguntas, y no queriendo responder á ellas su Majestad, le dijo: mira que soy juez, y que te puedo librar ó condenar. A lo que respondió el Señor: no tuvieras potestad alguna sobre mí, si no te fuera dada de lo alto; sin embargo, mayor es el pecado que cometen los que me han entregado en tu poder. Conoció por estas espresiones Pilatos su culpa, é hizo nuevas diligencias para librar al Señor; pero ame-

nazado con el César, le mando llevar á la sala de justicia, y sentenció á su Majestad á muerte de Cruz. Inmediatamente le bajaron con precipitacion al patio de la casa; le desataron las manos, y, quitándole la caña, le dieron con ella, diciéndole con desprecio: vaya el embustero y recoga presto su ropa. Piensa, pues, ahora que ves á su Majestad andar por el patio, bajándose con sumo dolor á cojer sus vestiduras. Lleváronle precipitadamente á la presencia del juez, é hizo éste que se leyese y notificase la sentencia. Óyela el Señor, y la recibe con increíble amor por las ansias que tenia de redimir al linaje humano. Corrió al instante la noticia por toda la ciudad, y todos concurren á ver el espectáculo. Preparan el sagrado madero de la Cruz; se ponen en fila los soldados, y, por medio de ellos, sale el Salvador del mundo, cercado de sayones. Así que vió enarbolado el sacrosanto madero de la Cruz, tomó aliento, y se fué á él con alegría, diciéndole con ternura: ¡Oh Cruz santa! Oh Cruz preciosa, por mí tanto tiempo deseada! Ven, descanso

mio, y único alivio de mis abrasadas ansias: ven á mis brazos, amada mia, descansa ahora en mí, que luego descansaré yo en tí.... Oh Jesus amado! Qué te ha hecho el hombre, que con tanto gusto quieres morir por él? Oh alma mia! Cuando agradecerás á tu Díos el ansia con que se entrega por tu amor á la muerte? Haced, oh Jesus mio! que mi único consuelo sea imitaros perpetuamente viviendo crucificado con Vos.

## PARA EL DIA 23.

**C**onsidera como dispuesta ya la mas triste procesion que el mundo ha visto jamás, cargaron el madero santo de la Cruz sobre los hombros mólidos y despedazados del Salvador. No solo no la rehusó este Señor por ser grande y pesada, sino que con gran valor recibió á costas aquella carga, en que iban encerrados todos los pecados del linaje humano. Así empezó su último viaje al calvario el Dios de los ejércitos, rodeado de sayones.... Oh grande y asombroso espectáculo! esclama san Agustin. Allí se ve al inocente Isaac con la leña caminando al monte á donde ha de ser crucificado: allí se ve al unigénito del Eterno Padre, verdadero Dios y criador de todas las cosas, afrentado, infamado y condenado á morir con una muerte la mas dolorosa y cruel del mundo. Oye delante del Señor aquellos falsos pregoneros que en alta voz publicaban la sentencia dada contra Jesus Na-

zareno por falso profeta, por engañador, por inquietador de la república y por tirano usurpador de reinos. Entretanto iba su Majestad afligido, temblando su santísimo cuerpo por su gran flaqueza, todo desangrado; rasgadas sus carnes, clavadas setenta y dos espinas en su cabeza; hinchados los ojos; tupidos con la sangre helada los oídos, abierta su santísima boca y toda ensangrentada, y acelerada la respiración con el horrible peso de la Cruz. En esta situación tiró con fuerza el que le llevaba por la soga del cuello; y dándole un empujón los que venían detrás, cayó el Señor en tierra, y dió con sus santísimas rodillas en las duras piedras. Oh Dios mío! El que sostiene los cielos y la tierra ¿se halla caído por la flaqueza en que le habían puesto los tormentos padecidos por su amor al hombre? Alma mía, tus culpas tienen en tierra al hijo de Dios: ayúdale á levantar, pues los judíos, lejos de aliviarle, le dan de palos, golpes y puntapiés, hasta que á fuerza de tormentos se pone el Señor en pié, y prosigue su camino, ansiando dar la vida cuanto antes por tu amor.

## PARA EL DIA 24.

**C**onsidera como con esta primera caída, y los golpes que le dieron los verdugos, quedó su Majestad tan quebrantado que apenas podia moverse de la suma flaqueza; y como con este motivo los pasos eran mas lentos, crecia la rabia de los enemigos, dándole mayores golpes á fin de que anduviese mas á priesa. Así llegó con increíble pena hasta la puerta judiciaria, en donde ajitado, y nuevamente atormentado por los verdugos, volvió á caer segunda vez el Salvador del mundo, lastimándose las rodillas y codos, y ensanchando las heridas antecedentes con un nuevo dolor. Para levantarse se vió en dobladas fatigas y crueles tormentos, porque las fuerzas iban faltando, y el cuerpo se rendía al peso de la Cruz y á la fuerza de los golpes. Es de presumir que estando ya á medio levantar, como sus enemigos no le dejaban un momento de atormentar con los nuevos golpes, volve-

ría á caer, hasta que, asiendo por las sogas y por los cabellos, le levantasen en peso, con terrible dolor y afliccion de su corazon. Oh amoroso Jesus! Con qué odio y mortal rencor te miran los cristianos! Con qué crueldad te tratan, Dios mio, los mismos que vienes á redimir! Lejos de ayudar al Señor le dan de palos, le llenan de insultos, y, si no fuera por el deseo de darle muerte afrentosa, le cose-rían á lanzadas todo su divino cuerpo, y arrastrándole le arrojarían en un barranco para que allí le comieran los perros. Oh Jesus mio! para qué sujetaros á tantos y tan inauditos tormentos? Qué han hecho los hombres, oh Dios eterno! que tanto os han enamorado? Oh dueño de mi vida! dad lágrimas abundantes á mis ojos, y compasiva ternura á mi corazon, para que sin cesar lllore y sienta mis pecados, oríjen de tus amargas penas.

## PARA EL DIA 25.

**C**onsidera como vuelto Jesucristo á ponerse en pié con indecible flaqueza, y á fuerza de dolores y tormentos, caminaba fatigado al fin de su carrera. Dejemos ir á su Majestad en medio de los verdugos, y pasemos á la posada de María Santísima para tomar alguna parte en sus aflicciones. Luego que esta Señora supo que su hijo santísimo habia salido para el calvario, corrió inmediatamente á encontrarle, y tener el consuelo de morir en su compañía, si así se le permitiese: fuese atajando calles, y ya llegó por fin á encontrar aquella lamentable procesion. ¿Quién será capaz de ponderar el dolor de María cuando llegó á ver á su hijo tan ensangrentado y aflijido, y capaz de mover á compasion á las mismas fieras? Qué sentiría aquel clementísimo Señor cuando, alzando con mucho trabajo sus sangrientos ojos, vió que le miraban los de su santísima Madre? Quién podrá es-

presar el quebranto de aquellos dos amantes corazones? No hay humano entendimiento que lo pueda penetrar. La fuerza del dolor hizo quedar yerta é inmóvil á María Santísima; y si la Omnipotencia no la hubiera sostenido, hubiera perdido la vida. La pena que sintió Jesucristo fué tal que le suspendió algun tanto los pasos; lo cual, observado por los judios, le dieron tan grande empellon que cayó en tierra como muerto por tercera vez. Cómo quedaria la madre al ver al hijo en aquella situacion? Pero aun le restaba mas que ver, porque observando aquellos inhumanos que el Señor no se levantaba por mas que forcejeaba, dándole de palos y de puntapiés le decian: levántate, embustero, levántate, engañador, ¿no decias que habias de derribar el templo, y en tres dias le habias de reedificar?... Oh reina de los ángeles y madre de los hombres, qué terrible encuentro habeis tenido! Oh corazon piadosísimo! Cuál seria vuestro sentimiento cuando visteis tan desfallecido, y tan inhumanamente tratado á vuestro santísimo hijo? Qué descon-

suelo para Vos, oh madre afligida, el no poder ayudar á levantar á vuestro hijo querido! Qué dolor no poderle aliviar sus amargas penas! Alma mia, acompaña á esta reina de los cielos y de la tierra; y el mayor consuelo que le puedes dar en su afliccion es no ofender á su divino hijo, pues conoce cuánto le desagrada la culpa.

---

## PARA EL DIA 26.

**C**onsidera como viendo los judios que, por mas esfuerzos que el Señor hacia, no se podia sostener con la Cruz, no por compasion, sino por los deseos de que muriese crucificado, buscaron uno entre la multitud que le ayudase; y teniéndolo todos á deshonor, echaron mano de un hombre del campo, y le hicieron fuerza á que sostuviese el pesado madero. Luego que el Cirineo echó mano á la Cruz, y la levantó un poco, pudo enderezarse el Señor, y proseguir su camino. Seguíanle una multitud de hombres y mujeres; y viendo que éstas lloraban amargamente sus trabajos y su muerte, se volvió hácia ellas y les dijo: no lloreis por mí, llorad sobre vosotras y sobre vuestros hijos. Qué gran piedad! Aunque el Señor iba en la situacion mas lastimosa, capáz de mover á llanto á las piedras mismas, con todo se compadece de aquellas mujeres, y les hace ver que mas siente la perdicion de sus

almas y las de sus hijos que sus mismas penas. No, no lloreis mis males, que éstos van á terminarse dentro de pocas horas: llorad los vuestros y los de vuestros hijos, que durarán eternamente. No lloreis mi pasion como dañosa para mí; lloradla por lo que lo puede ser para vosotras si no os sabeis aprovechar de ella. Oh alma mia! Considera esta gran misericordia y clemencia de Jesus, pues olvidado de sus trabajos, afrentas y dolores, se pone muy despacio á enseñar á las hijas de Jerusalem, y en ellas á todos nosotros, en lo que se deben emplear las lágrimas. Lloro con tiempo tus culpas, y toma este aviso, pues que te lo da tu Dios, estando ya próximo á morir por darte á tí la vida. Sí, Dios mio, ya desde ahora emplearé sin cesar mis lágrimas en llorar mis pecados para borrarlos enteramente de vuestra memoria.

## PARA EL DIA 27.

**C**onsidera como habiendo estado suspensos los judios mientras que Jesucristo habló á las hijas de Jerusalem, sorprendidos de haberle dejado proferir aquellas palabras, se miraban unos á otros y se decian: qué hacemos aquí parados? Cómo dejamos á este embustero que predique sus engaños, y anuncie la ruina de nuestra ciudad? Furiosos por esta prediccion, le arrebataron con fuerza diabólica, le dieron golpes crueles, y le llevaron con grande priesa. Como habia de subir lo mas escabroso de la cuesta del calvario hasta la cumbre, agoviado del grande peso de la Cruz, y casi enteramente desfallecido, se veia ahogar por instantes; y lejos de compadecerse aquellos crueles é inhumanos verdugos, tiraban del Señor, y cayendo y levantando, medio arrastras, llegó por fin al calvario á punto de espirar. Mándanle luego que arroje la Cruz en el suelo, y que se desnude inmediata-

mente. Obedece el mansísimo cordero, y trata de quitarse la ropa; mas, viendo que iba despacio, impaciente su crueldad, le asieron de sus santas vestiduras, y con rabia infernal se las fueron quitando. Llegaron hasta la túnica interior, la cual estaba toda pegada á las llagas, secas por la mayor parte: cójenla por las faldas, y la sacan por la cabeza, llevándose con ella casi todo el pellejo. Abrense de nuevo las heridas, y empieza à derramar por todas partes arroyos de sangre. Como la túnica solo tenia una abertura, al tiempo de salir se enredó con la corona de espinas: con este motivo, no solo le derribaron, sino que le arrastraron, y con la fuerza le arrancaron la corona, y con ella una gran parte de su cabello empapado en sangre seca. Oh alma mia! medita profundamente este paso, que es de los mas lastimosos de la pasion de Jesucristo, pues ya mi corazon desfallece en la consideracion de esta afliccion; y ni mi lengua puede articular una palabra, ni mi pluma escribirla de pena.

## PARA EL DIA 28.

**C**onsidera como luego que Jesucristo fué despojado de sus vestiduras, quedó desnudo al aire, con los intensos dolores que se puede discurrir de un cuerpo despedazado, y hecho todo una viva llaga; y contempla cuál quedaría el corazón de María Santísima cuando, por la primera vez, vió aquel espectáculo tan horroroso. Ah! no basta á representarlo ni la inteligencia de los ángeles, ni el entendimiento de todos los hombres, y se necesitaba un continuo milagro para no perder la vida. Apenas se habia levantado cuando, con crueldad inaudita, vuelven á poner en la sagrada cabeza de Jesus la corona de penetrantes espinas, y, sin dejarle descansar de este tormento, le mandan tender sobre la Cruz para tomar la medida del lugar de los barrenos. Puedes considerar cual seria su padecer cuando, dándole de puntapiés en sus santísimas espaldas, le dijeron: ea, acuéstate y descansa

en esa cama. Inmediatamente aquel mansísimo cordero se tendió sobre la Cruz, y alargó sus sagradas manos y divinos piés à los crueles y sacrílegos verdugos. Barrenado el sagrado madero, cojió uno la mano derecha, y afirmándola sobre él, tomó otro un clavo y el martillo, y á fuerza de golpes pasó la mano hasta que el clavo se introdujo en la tierra: fueron al segundo, y como con el martirio del uno se habian encojido los tendones, á viva fuerza le hicieron llegar al sitio del agujero. Mas esto es nada respecto del tormento que tuvo que sufrir en los piés. San Buenaventura dice que, antes de clavárselos, como son partes duras y nerviosas, se los barrenaron con un hierro largo para que, hallando el clavo herida abierta, no resbalase al tiempo de penetrar. Alma mia! ya tienes acostado á tu Redentor y Salvador para morir en la cama de la Cruz; no tiene mas almohadas que las espinas; mas sábanas que el aire frio; ni mas pilares que los enormes clavos que le sostienen. Todo él desde los piés à la cabeza, por dentro y por fuera,

está lleno de dolores incomparables. ¿Te  
atreverás tú á desear deleites viendo á  
Dios en tales tormentos?

---

## PARA EL DIA 29.

**C**onsidera como crucificado ya Jesucristo con indecible amargura de María Santísima, que todo lo habia presenciado, pusieron al Señor debajo de la Cruz para remachar los clavos: hecha esta operacion, le llevaron, no con cuidado, como debian hacerlo siquiera por compasion (bien que esta virtud no la conocian aquellas fieras), sino tirando por la Cruz, hasta que arrastrando llegaron al paraje en que debia colocarse, que era sobre el taladro de una dura piedra. Empezaron á levantarla en alto, unos tirando por sogas, otros con las mismas picas, sosteniendo y dañando al mismo tiempo el santo cuerpo, hasta que por fin entró el pié de la Cruz en el agujero. Dejéronle caer de golpe, y con el estremecimiento empezó á temblar el divino cuerpo en todos sus miembros, de tal manera que con solo verle quebraba los mas duros corazones. Gran tormento habia pasado al clavarle y descoyuntarle

los miembros, pero grandísimo al levantarle con la Cruz en alto; porque si queria estribarse sobre los piés, los clavos no se lo consentian, y agravaban el dolor; si sobre las manos, se le rompía su carne santísima: si sobre la cabeza, las espinas se le introducian mas. Oh Dios mio! No hay para Vos consuelo ni refrijerio alguno! No hay mas alivio que acabar la vida entre las mayores agonias y agudos dolores! Alma mia, ¿y apetecerás descanso viendo á tu Dios en tanta afliccion? ¿Desearás consuelo viendo á Jesus en tanta amargura? Dulce vida de mi esperanza! despegad mi corazon de todas las cosas de la tierra: haced que mis ansias solo se encaminen á vivir crucificado con Vos.

## PARA EL DIA 30.

**C**onsidera como no contentos los judios con tenerle ya en la Cruz, sufriendo los mas horrorosos tormentos, le insultaban y blasfemaban, y meneando sus cabezas le miraban en tono de burla, y le decian: bájate de esa cruz. ¿No decias que eras tan poderoso? ¿no blasonabas que eras hijo de Dios? pues acude á él para que te libre. Mas el Señor, en vez de llover rayos sobre su cabeza, como merecia su conducta, lleno de infinita caridad se vuelve hácia su padre y le dice: *Señor, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* ¡Oh amor incomprehensible! ¡Oh suavidad inefable! ¡Oh paciencia nunca imaginada de los hombres, y formidable á los demonios! Alma mia, ¿has visto ni imaginado una bondad semejante? Mas, no satisfecha con esto su clemencia, sigue dando muestras de su misericordia, perdonando á uno de los ladrones, que en aquel mismo dia estaría con él en el pa-

raiso. Cada palabra de estas era una saeta que atravesaba el corazon de María Santísima, que firme y constante se hallaba al pié de la Cruz. Pero ¡qué espada atravesaría su alma cuando, volviendo hácia ella su amorosa vista le dice: *mujer, ahí tienes á tu hijo*, y dirigiéndose á san Juan, le dice: *ahí tienes á tu madre!* Como si dijera: ya, Madre mia, está cerca la hora en que me separe de tí la amargura de la muerte: por eso en mi lugar os dejo un hijo, y con él el resto de los predestinados, de quienes desde ahora os habeis de llamar madre. Haced cuenta que al pié de la Cruz los habeis parido á todos: os encargo que, como madre, mireis por ellos y los asistais como me habeis asistido á mí. ¡Qué consuelo tan grande para nosotros! ¿Quién nos habia de decir que habíamos de tener por madre á la Madre de Dios?

## PARA EL DIA 31.

**C**onsidera como viendo los perversos judios que el Señor, lleno de amarga sequedad, decia que tenia sed, lejos de darle algun consuelo, le dan á beber hiel y vinagre, para atormentarle mas y mas; y que el Salvador no la rehusa, aunque sabia que le habia de hacer mal. Prosigue su Majestad, y despues de encomendar su espíritu en manos de su eterno Padre, lleno de mortales agonías le dice: *Consummatum est*: ya todo se ha consumado: ya está concluido cuanto mi Padre me ha encargado; é inclinando su cabeza sobre el pecho, murió el Autor de la vida por nuestro amor. Contempla, cristiano, qué muerte tan dolorosa, y qué viva impresion haría esta novedad en el corazon de María! Al instante se empezaron á esperar señales espantosas: el sol se obscureció; se rasgó de alto á bajo el velo del templo; tembló la tierra con horribles vaivenes; las piedras se hicieron pedazos

unas contra otras, y todas las criaturas dieron muestras de su sentimiento por la muerte de su Criador. ¿Y es posible que el hombre haya de permanecer sereno é insensible á vista de tan doloroso espectáculo? ¡Oh alma mia! No hagas penar de nuevo á tu amorosa madre María Santísima, que en la ausencia de su hijo no tiene mas consuelo que nuestro amor! Nuestras culpas han hecho en él el horrible estrago que acabamos de observar: démonos ya por satisfechos de las penas de Jesus, y de los dolores de su santísima Madre, y no pequemos mas.

## COMPASIVOS SENTIMIENTOS DE LA PASION DEL SEÑOR. (1)

¡**O** Jesus amorosísimo, que viniste á buscar y salvar lo que se habia perdido! ¡Ay qué mal y qué indignamente os ha tratado el mundo, y cuán demasidamente ingrato ha sido para vos<sup>s</sup> despues que, á fin de redimirlo, entregásteis á vuestros enemigos vuestra preciosa vida! Me compadezco de tí, mi muy amable hermano, y de lo mas principal de las entrañas de mi espíritu me conduelo al recordar aquel desamparo lastimoso, cuando, siendo el amigo mas fiel de los amigos, todos te abandonaron, y prendiéndote vuestros contrarios como si fuéseis un ladron ó salteador, os llevaron violentamente atado sin clemencia á morir; os escarnecieron, burlaron é injuriaron contumeliosamente; y como si fuéseis

---

(1) Que enseñó Jesucristo á santa Matilde (Lib. 1. cap. 27 de sus Revelaciones.)

un gusano de la tierra y no hombre, os visteis reputado como el oprobio de los hombres y el desprecio de la plebe. 'Ah! ¿quién será capaz de contener sus lágrimas, si considera el modo afable y amistoso con que, cual una madre tierna se presenta á sus hijos, vos salisteis al encuentro de vuestros enemigos, que con palos y espadas os fueron á prender para haceros morir; y que espontáneamente os pusiste en sus manos, para rescatarlos cabalmente de la boca de los lobos infernales que iban ya á devorarlos? Mientras ellos os daban crueles bofetadas: cuantos golpes y puñadas os dieron, tantos ósculos dulces ofreciais al cielo por las almas que habian de salvarse en virtud de vuestra amarga pasion hasta el fin de los siglos. ¡Oh y qué grande era vuestro amor para con vuestros verdugos, mi Jesus benignísimo, pues que, cuando os estaban azotando, elevásteis á vuestro Padre una oracion tan eficaz, que muchos se convirtieron de los mismos verdugos; y mientras que ellos apretaban sobre vuestra cabeza sacrosanta la corona de espinas, tantas piedras preciosas pusisteis en sus coronas,

cuantas espinas ellos clavaron en tus sienes! ¡Ah dulcísimo Jesus mio! ¿quién no se sentirá forzado á amaros al cõtemplar aquella caridad maravillosa acreditada en favor nuestro, siendo los mas ingratos; al ver, digo, que cuando inhumanamente fijaban al madero de la cruz con duros clavos vuestras manos y piés inocentísimos, y estendiendo vuestros sagrados miembros sobre el leño, os hicieron penar en tales términos, que todos vuestros huesos y miembros interiores se podian contar? Entonces mismo fué cuando agregaste á vos, echando el resto de vuestro poder divino, las almas todas que estaban predestinadas para la vida eterna. Y cuando la lanza abrió vuestro costado, de tu corazon mismo propinabas el vaso de la vida á cuantos por Adan habian ya bebido el trago de la muerte, para que todos en vos, que sois la vida misma, se hiciesen herederos de la felicidad y gloria eterna. ¡O amante dulcísimo de mi alma! Para corresponder, pues, á vuestro amor por las amarguras (que de ningun modo mereciais) sufridas en vuestra pasion inocentísima, os presento aquí mi corazon con deseo

de tomar sobre mi desde esta hora hasta la última de mi vida toda la pena y el dolor que experimentó vuestro corazón amabilísimo, y que recibisteis en vuestro Cuerpo inmaculado, pidièndoos que me sienta impelido á padecer como vos, y que me concedais tenga siempre presente vuestra pasión dolorosísima. Amen. •

---

ORACION QUE DEBE DECIRSE ANTE  
LA IMÁGEN DE JESUCRISTO CRUCIFICA-  
DO. (1)

**O** bondadosísimo y dulcísimo Jesus! Yó me postro en vuestra presencia, y os suplico y os pido con todo el fervor de mi alma, que os digneis grabar en mi corazon vivos sentimientos de Fé, Esperanza y Caridad, un verdadero arrepentimiento de mis estravíos, y una voluntad firmísima de enmendarme de ellos, mientras voy considerando con todo el amor y compasion, vuestras cinco llagas teniendo ante los ojos lo que ya anunciaba de Vos, oh Jesus mio! el santo profeta David, *han taladrado mis manos y piés y han contado todos mis huesos.*

---

(1) Hay coneedida indulgencia plenaria por cada vez que se diga confesando y comulgando: se puede aplicar por las benditas Animas del purgatorio.

## ORACION. (1)

**S**eñor mio Jesucristo, Padre dulcísimo, por el gozo que tuvo tu querida Madre, cuando te le apareciste la sagrada noche de la Resurreccion, y por el gozo que tuvo cuando te vió lleno de gloria con la luz de la Divinidad, tepido me alumbréscon los dones del Espiritu-Santo para que pueda cumplir tu voluntad todos los dias de mi vida, pues vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Amen.

## ORACION

A MARÍA SANTÍSIMA DE LOS DOLORES,  
PARA ALCANZAR BUENA MUERTE.

**O**dolorosísima Madre! por la espada de dolor con la que fué traspasado vuestro Corazon

---

(1) Están concedidos 80.000 años de indulgencias á los que dijeren esta oracion, que se puede aplicar en sufragio de las Animas del purgatorio.

cuando cerca de la Cruz mirábais á vuestro querido Hijo que dando una gran voz entregó su espíritu en manos del Eterno Padre, tened compasion de mí en el fin de mi vida, principalmente cuando mi lengua no pueda moverse para invocaros, mis ojos no vean la luz, mis oídos estén cerrados, y todas las fuerzas de mis sentidos falten: acordaos entonces, piadosísima Señora, que ahora dirijo mis súplicas á los oídos de vuestra piedad y clemencia; salidme al encuentro en aquella hora de extrema necesidad; encomendad mi alma á vuestro querido Hijo, para que por medio de vuestra poderosa intercesion, sea libre de todos los terrores y tormentos y conducida al descanso deseado de la patria celestial. Amen.

## NOTA.

Se halla este librito en Cádiz, en la librería de la señora viuda de Moraleda, plazuela de san Agustín número 5 moderno, *à dos reales à la rústica y cuatro en pasta.*

## EN PRENSA.

LIBRO DE ORO: Abraza las meditaciones y oraciones que contiene este librito.—Sobre el modo de meditar la Pasion de nuestro Señor Jesucristo.—Ejercicio cotidiano; el utilísimo de Aceptacion de la muerte, con otras preces y oraciones devotísimas para aquella hora.—Triduo á Maria Santísima Dolorosa.—La recomendacion del alma en castellano.—Devocion á las benditas Animas del purgatorio.—Lecturas utilísimas.—Silva de diversos avisos.—Catálogo de las sagradas indulgencias que contiene el libro de oro.—Adornado de láminas finas. Podrá costar de 9 á 10 reales en pasta regular, y 12 en pasta fina. Se ensuadernan tambien en tafílete y medio tafílete.

